

Quien se fue a Sevilla perdió su silla

Hacer a pluma y a pelo

A palo seco

Pagar el pato

Comer de gorra

Con azúcar está peor

Llevar el gato al agua

De hito en hito

Culo de mal asiento

Tener guardadas las espaldas

Tener muchas ínfulas

¡Vete a la porra!

Ser un «as»

Hasta que San Juan baje el dedo

# El *porqué* de los **DICHOS**

SENTIDO, ORIGEN Y ANÉCDOTA  
DE *DICHOS*, *MODISMOS* Y *FRASES*  
*PROVERBIALES*

## **JOSÉ MARÍA IRIBARREN**



*Ariel*

Hacerse a uno la boca agua

Lo mismo digo

Tocarle a uno la china

Quien se fue a Sevilla perdió su silla

Hacer a pluma y a pelo

A palo seco

Pagar el pato

Comer de gorra

Con azúcar está peor

Llevar el gato al agua

De hito en hito

Culo de mal asiento

Hacérsele a uno la boca agua

Lo mismo digo

Tocarle a uno la china

Tener guardadas las espaldas

Tener muchas ínfulas

¡Vete a la porra!

Ser un «as»

Hasta que San Juan baje el dedo

# El *porqué* de los DICHOS

SENTIDO, ORIGEN Y ANÉCDOTA  
DE *DICHOS*, *MODISMOS* Y *FRASES*  
*PROVERBIALES*

## JOSÉ MARÍA IRIBARREN

Edición al cuidado de Silvia Iriso

Ilustraciones de Luciano Lozano

*Ariel*

Primera edición en esta presentación: mayo de 2015  
*Edición anterior: mayo de 2013*

© 2013: Herederos de José María Iribarren

© de las ilustraciones, Luciano Lozano, 2013

Dirección de arte y diseño gráfico: Mauricio Restrepo

Realización editorial: Átona, S. L.

Derechos exclusivos de edición en español  
reservados para todo el mundo:

© 2013: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.  
[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

ISBN: 978-84-344-2240-7

Depósito legal: B. 8.281 - 2015

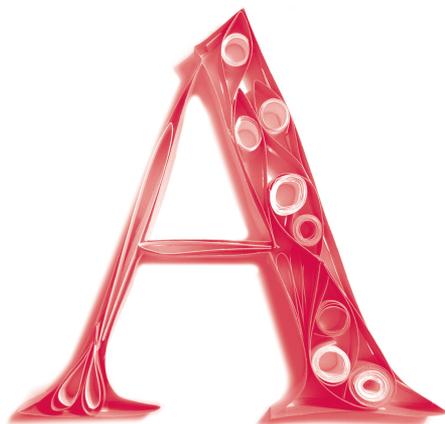
Impreso en España por  
Huertas Industrias Gráficas

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a  
un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio,  
sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo  
y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito  
contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear  
algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)  
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47



## **A buen capellán, mejor sacristán**

[Se usa para tachar en alguien la falta de cumplimiento en su oficio.]

El origen de este refrán se halla en un cuento de Juan de Timoneda publicado en su *Sobremesa y alivio de caminantes* (obra de la segunda mitad del siglo XVI).

► El asunto del cuento es este:

Comiendo en una aldea un capellán un palomino asado, le rogó un caminante que le dejase comer con él y que pagaría su parte. El capellán se negó a esta propuesta, y el caminante comía de su pan a secas.

Cuando el capellán terminó con su palomino, le dijo el caminante:

—Habéis de saber, reverendo, que vos al sabor y yo al olor, entrambos hemos comido del palomino, aunque no queráis.

Respondió el capellán:

—Si eso es así, vuestra parte quiero que paguéis del palomino.

El otro que no y él que sí, pusieron por juez al sacristán, que estaba presente, el cual dijo al capellán que cuánto le había costado el palomino. Dijo que medio real. Mandó que sacase un cuartillo el caminante, y el mismo sacristán lo tomó, y sonándolo encima de la mesa, dijo:

—Reverendo; teneos por pagado del sonido, así como él del olor ha comido.

Dijo entonces el huésped a los dos:

—A buen capellán, mejor sacristán.

## ¡A buena hora, mangas verdes!

Se dice de todo lo que llega a destiempo, cuando ha pasado la oportunidad y resulta inútil su auxilio.

El origen de esta frase se debe a que en tiempo de los cuadrilleros de la Santa Hermandad, como casi nunca llegaban a tiempo para capturar a los malhechores, los delitos quedaban impunes.

■ Los cuadrilleros vestían un uniforme de mangas verdes y coletos.

En una relación de la entrada de Felipe II en Toledo, el 26 de noviembre de 1559 (manuscrito que existe en la Biblioteca Nacional), se lee:

«Salió primero la Santa Hermandad vieja desde çibdat... con treinta y dos vallesteros, todos vestidos de verde con sus monteras y sus vallestas y carcaxes y tiros».

Vestidos de verde iban también los 32 ballesteros de la Santa Hermandad cuando entró en Toledo la reina Isabel de Valois, el 13 de febrero de 1560. (Datos de Rodríguez Marín en su *Edición crítica del Quijote*.)

La Santa Hermandad era, como se sabe, un tribunal con especial jurisdicción. Fue instituida en la Edad Media y regularizada en el reinado de los Reyes Católicos (1476). Sus miembros tenían como misión juzgar y castigar los delitos, particularmente los que se cometían fuera de las ciudades y los pueblos por los salteadores de caminos. Por eso tuvo tanto miedo Sancho Panza cuando su señor peleó con el gallardo vizcaíno, pues bien sabía «que la Santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo». Los soldados de la Santa Hermandad eran llamados *cuadrilleros* porque prestaban sus servicios (parecidos a los de nuestra Guardia Civil) en *cuadrillas* o grupos de cuatro hombres. Con el tiempo degeneró tanto esta milicia, que Cervantes puso en boca de don Quijote aquella célebre exclamación: «¿Cuadrilleros? ¡Ladrones en cuadrilla!».

En cuanto al sentido de la frase que comentamos, obedece a la creencia de que los guardadores del orden suelen acudir tarde o a destiempo al lugar donde son necesarios. En nuestra zarzuela se hizo famoso el coro de los guardias valonas de *El barberillo de Lavapiés*:

Los guardias valonas,  
fiel a su canción,  
siempre llegan tarde  
a la procesión.

(En el segundo verso debió decirse «fieles» para ser fieles con la gramática.) Igual sentido tiene la frase *Nous arrivons toujours trop tard* (siempre llegamos

demasiado tarde), que procede del coro de los carabineros de *Les Brigands* (Los Bandidos), opereta de Offenbach con letra de Meilhac y Halévy. Dicha frase quedó proverbial en Francia para indicar el retraso con que en todas partes suelen acudir los mantenedores del orden cuando este se altera. Decía la canción:

Nous sommes les carabiniers  
la sécurité des foyers,  
mais, par un malheureux hasard,  
au secours des particuliers  
nous arrivons toujours trop tard.

Los versos de *El barberillo de Lavapiés* constituyen una servil imitación de los de Meilhac y Halévy, según afirma Vicente Vega en su *Diccionario de frases célebres* (p. 596).

## **A cada cerdo (o puerco) le llega su San Martín**

Es decir, a cada uno le llega el tiempo de pagar o satisfacer sus extravíos o faltas, para que se cumpla el otro proverbio:

No hay plazo que no se cumpla  
ni deuda que no se pague.

■ Es frase alusiva a los cerdos, que después de haber estado viviendo todo el año encenagados y en la holganza, cuidando sus dueños solo de cebarlos, llega la época de la matanza, y se acaba con ellos.

Antiguamente decían: «A cada puerco le viene su San Martín», y así aparece en el *Vocabulario* de Correas.

En el *Quijote* (cap. 62 de la 2.<sup>a</sup> parte) dice Cervantes, aludiendo al *Quijote* de Avellaneda: «Ya yo tengo noticias dese libro, dijo Don Quijote; y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos por impertinente; pero su San Martín se le llegará como a cada puerco...».

Correas escribe que el refrán *A cada puerco le viene su San Martín* «castiga a los que piensan que no les ha de venir su día, y llegar al pagadero. Por San Martín se matan los puercos, y de esto se toma la semejanza, y conforma con el otro que dice: “No hay plazo que no llegue”».

El San Martín a que alude el refrán es San Martín de Tours, cuya fiesta es el 11 de noviembre, época en que suele empezar la matanza del cerdo.





¡A buena hora, mangas verdes!

## ¡A carnicera por barba, y caiga el que caiga!

Expresión con la que se moteja a los que solo tratan de satisfacer su gusto, pase lo que pase, y a los glotones que no tienen la voluntad suficiente para refrenar su apetito.

■ Tuvo su origen en una historieta de frailes, que en cada región la suponen ocurrida en determinado convento. El brigadier Romualdo Nogués («Un soldado viejo natural de Borja») la atribuye al convento de Veruela. Dice así en su libro *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses* (Madrid, 1881): «Cuéntase que la ración de carne que se daba diariamente a los monjes de Veruela era de tres libras (carniceras), y que al tratar el abad de disminuirla para evitar tantas apoplejías como estaban ocurriendo en la comunidad, se opuso esta a tan acertada disposición, prorrumpiendo unánime en la exclamación que ha pasado a proverbio».

La libra carnicera es, según el *Diccionario*, «la de treinta y seis onzas que, para pesar carne y pescado, se usaba en varias provincias». O como expresan las primeras ediciones del *Diccionario* de la Academia, «la que consta de treinta y seis onzas, y en algunas partes de solas veinticuatro, según las onzas de la libra común, porque la carnicera pesa el doble de la ordinaria».

También se dice *¡A perdiz por barba, y caiga el que caiga!*

## A cencerros tapados

*Irse a cencerros tapados* significa irse secretamente y a escondidas. *Y hacer una cosa a cencerros tapados*, llevarla a cabo reservada, oculta o sigilosamente, procurando que nadie se entere.

■ Es metáfora tomada de los cencerros del ganado y bestias, que los tapan —con hierba generalmente— para que no hagan ruido. (Cejador, *Tesoro. Silbantes*, parte 1.ª; Madrid, 1912, p. 167.)

Bastús, en *La sabiduría de las naciones* (2.ª serie, p. 65), dice que esta locución «está tomada de los arrieros que, queriendo salir del mesón o del pueblo de noche o muy de mañana sin ser oídos, o teniendo que atravesar algún paso peligroso, y deseando no llamar la atención de la gente sospechosa, tapan los cencerros de sus caballerías, llenándolos de paja, hierba, o atando el badajo, para que no suenen, y salir de aquel compromiso sin ser percibidos. «*Irse a cencerros tapados* equivale a marcharse sin despedirse, sin avisar, *hospite insalutato*, como se decía en latín.»

Seijas Patiño, en su *Comentario al «Cuento de cuentos» de Quevedo*, escribe

que *a cencerros tapados* significa «oculta y secretamente, porque nada más bullicioso ni atronador que los cencerros, y hay necesidad de taparlos en las recuas cuando conviene no ser sentidos o hay temor en el espanto de los animales».

En la revista *El Averiguador* (Madrid, 1873, p. 63) se explica este modismo, «porque los pastores apagan con un tapón de hierba los cencerros de sus reses cuando las llevan a robar pasto».

## A diestro y siniestro

Según el *Diccionario*, equivale a «sin tino, sin discreción ni miramiento».

► Julio Cejador, en su *Fraseología, o estilística castellana* (tomo II, Madrid, 1923), al hablar del modismo: *Llevarlo todo a diestro y siniestro*, dice que «significa lo que uno atropella y destroza a todas manos con un garrote, espada o arma».

Cejador aduce los siguientes textos antiguos: «Ciñen por la mañana la espada para cortar a diestro y siniestro por todo el día». «A diestro y siniestro has cortado, procediendo sin amor, sin temor». «Garrotazo de ciego, que sin saber lo que hace, da a diestro y siniestro».

## A Dios rogando, y con el mazo dando

[Refrán que hace referencia a quienes predicán una cosa y hacen la contraria.]

► El sevillano Juan de Mal Lara, en su *Philosophia vulgar* (1568), explica el significado y el origen de este refrán en la forma siguiente:

«Obliga la razón (a que) cuando hubiéremos de hacer algo, pongamos luego delante la memoria del Señor, a quien debemos de pedir, y tras de esto la diligencia, no esperando milagros nuevos, ni quedándonos en una pereza inútil, con esperar la mano de Dios sin poner algo de nuestra parte, pensemos que se nos ha de venir hecho todo.

»Dice la segunda parte del refrán: *Con el mazo dando*. Dicen que un carretero llevaba un carro cargado y que se le quebró en el camino por donde venía San Bernardo, a quien se llegó, por la fama de la santa vida que hacía, y rogóle que Dios por su intercesión le sanase el carro. El santo dicen que le dijo: «Yo lo rogaré a Dios, amigo, y tú entre tanto da con el mazo».

»Otros dicen —añade Mal Lara— que fue el dicho de un entallador (es-

cultor), que había de hacer ciertos bultos (estatuas), y con (decir) “Dios quiera que se hagan”, no ponía la mano en ellos, hasta que le dijo su padre: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Donde bien será que en principio de toda obra os encomendéis a Dios, pero no encomendar la obra a Dios, (para que él por milagro la haga).

## **A donde fueres, haz como vieres**

Refrán muy usual que aconseja adaptarse cada cual al modo de ser y a las costumbres del país donde se halle.

■ Debe de provenir del refrán antiguo *Cuando a Roma fueres, haz como vieres*, el cual, a su vez, es una traducción en forma proverbial del verso vulgar latino

Cum Romae fueris  
Romano vivito more.

Esto último lo afirma Bastús en su *Memorándum anual y perpetuo*, tomo 2.º, p. 1.028.

## **A enemigo que huye, puente de plata**

Máxima militar que se atribuye al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba.

■ Melchor de Santa Cruz, en su *Floresta española de apotegmas*, obra de 1574 (2.ª parte, cap. 3.º), escribe: «El Gran Capitán decía que los capitanes o soldados, cuando no había guerra, eran como chimeneas en verano». Y añade, líneas después: «El mismo decía: al enemigo que huye, hacedle la puente de plata».

Esta misma expresión aparece recogida por Cervantes en el *Quijote* (parte 2.ª, cap. 58): «Al enemigo que huye, hacerle puente de plata». Y por Lope de Vega, en *La estrella de Sevilla*:

... que al enemigo  
se ha de hacer puente de plata.

Otros autores citan la frase en esta forma: «Al enemigo, si vuelve la espalda, la puente de plata», donde se sobreentiende el verbo «hacerle».

Adolfo de Castro, en su obra *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española* (Cádiz, 1880), afirma que la frase *Al enemigo que huye, puente de plata* es de un poeta árabe, según consigna Francisco Gurmendi en su libro *Doctrina física y moral de príncipes* (Madrid, 1615). El poeta árabe dijo: «Al enemigo se hacen puentes de plata», significando que se deben anteponer los medios de paz a los de guerra, y los de amistad a los de enemistad.

Como se ve, la expresión fue cambiando de sentido hasta aludir en ella no al enemigo, sino al enemigo que huye o que rehúye el combate.

## **A grandes males, grandes remedios**

[Alude a la necesidad de tomar decisiones extraordinarias cuando las situaciones son también extraordinarias.]

■ Este aforismo, hoy proverbial en nuestra lengua, procede del de Hipócrates: *Ad extremos morbos, extrema remedia exquisite optima* (aforismo 6.º, sección 1.ª).

## **A huevo**

Según el *Diccionario*, *a huevo* es una locución adverbial con que se indica lo barato que se venden las cosas.

*A huevo* se emplea también con los verbos *estar*, *tener*, etc., para designar lo que es fácil. Y así se dice: *Esa carambola está a huevo. Tenía la pelota a huevo*, etc.

De designar lo que cuesta poco, el modismo pasó a designar lo que es muy fácil y hacedero.

■ Julio Casares, en su *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid, 1950), escribe (p. 239): «*Estar a huevo* (verbigracia, una carambola). Modismo para designar lo que es fácil, lo que cuesta poco. Hoy, que los huevos se venden por piezas y de dos pesetas en adelante, no podemos concebir que hubo un tiempo en que tenían un precio tan bajo que, así como lo muy costoso se compraba a *precio de oro*, lo que costaba poco o casi nada se decía que estaba *a huevo*».

## A la chita callando

Hacer una cosa *a la chita callando* o a la *chiticallando*. Con mucho silencio. Con disimulo o en secreto.

■ La frase —dice Rodríguez Marín en *Cantos populares españoles*— debe de haberse originado del juego de las chitas.

El mismo origen le atribuye Cejador en su *Tesoro. Silbantes*, primera parte, donde comenta: «Chita es la taba con que juegan los muchachos, y el palito, bolillo o hueso sobre el que se colocan monedas y se tira con tejos, desde cierta distancia, a tumbarlo, ganando el (tejo) que queda más cerca del dinero que cayó».

## A la tercera va la vencida

El *Diccionario* dice que con esta expresión «se da a entender que a la tercera tentativa se suele conseguir el fin deseado».

■ Antiguamente tenía otro significado. Cejador, comentando aquel pasaje de *La Celestina* donde Lucrecia dice: «¡Andar!, ya callan: a tres me parece que va la vencida», escribe: «*A la tercera va la vencida*, frase común, o, como trae Correas: *La tercera buena e valedera* (En tiros y caídas de lucha). Quiere decir que valga y sea vencimiento (el) de tercera caída».

En el *Diccionario* de Esteban de Terreros, y en la palabra *triario*, aparece la siguiente explicación de este modismo: «En la milicia romana había los soldados llamados *pilati* o *velites*, armados a la ligera, y eran los del ínfimo pueblo y los bisoños, y estos iban en la fila primera; en la segunda iban los que llamaban piqueros, *bastati*, y excedían en valor y mérito a los primeros; y en la tercera fila iban los que llamaban *triarios*, y eran más valerosos, veteranos, y que sostenían a las dos filas precedentes, y de aquí vino el adagio de decir cuando se echaba el último esfuerzo: *Ad triarios ventum est*, que en castellano decimos: *A las tres va la vencida o se echa el resto*».

Esta explicación no convence. La verdadera, a mi juicio, es la de Correas, quien, en otro lugar de su *Vocabulario de refranes*, escribe: «*A la tercera va la vencida*. Tomado de la lucha (cuerpo a cuerpo) que va a tres caídas, y de la sortija y justa, que va a tres carreras o lanzas el premio».

## A la vejez, viruelas

Alberto Reyes, en su libro *Quinientas frases célebres del lenguaje universal* (Barcelona, 1944), dice que esta expresión es el «título de una obra de Bretón de los Herreros, y con ella se moteja a los que se enamoran tardíamente o a los viejos que hacen cosa que no responde a su edad. Se aplica también a lo tardío y fuera de sazón».

El dicho es más antiguo de lo que supone este autor.

■ Lo cita el maestro Correas en su *Vocabulario de refranes* del primer tercio del siglo XVII (ed. de 1924, p. 25). En cambio, no aparece ni en el *Refranero español*, de Hernán Núñez (1555), ni en el *Tesoro*, de Covarrubias (1611).

Sbarbi, en su *Gran diccionario de refranes* (ed. de 1943), lo explica así: «Dícese algunas veces de todo aquello que, en general, llega tarde, y otras, concretándose a la edad madura, de los viejos alegres y enamorados, quienes, por razón de sus muchos abriles, parece que debían estar exentos de los ataques de Venus, como lo están, por lo regular, de las viruelas».

Como se ve, la expresión que comentamos se dice, generalmente, de los viejos que se enamoran tardíamente y de los llamados *viejos verdes*.

## A machamartillo

Decimos que una cosa está hecha *a machamartillo* cuando es de mucha resistencia o aguante, por estar construida a conciencia.

Crear *a machamartillo* es creer firmemente, con fe inquebrantable.

Antes se decía *a macho y martillo* y *a macha y martillo*.

■ En la revista *El Averiguador* (tomo 3.º, Madrid, 1876, p. 111), leí una nota firmada por V. R., donde se explica así el origen de esta expresión: «Los herreros tienen un martillo grande que llaman el macho; este instrumento se emplea para forjar piezas grandes, y un oficial forzado lo maneja sobre el hierro candente, mientras otro oficial más inteligente da vuelta a la pieza sujeta con las tenazas y con otro martillo más pequeño; y con la inteligencia del uno y la fuerza del otro, sale perfecta la pieza; y una vez terminada y perfecta se dice: *Esto está hecho a macho y martillo*. Y en todas las obras donde ha trabajado la inteligencia y la fuerza puede aplicarse: *Está hecha a macho y martillo*».

Según Covarrubias, «decimos hecho a machamartillo la cosa que está hecha más con firmeza que con policía». Más adelante dice que «Los herreros

llaman *macho* al banco sobre el que está fija la yunque pequeña, dicho así porque, para aderezar las limas se ponen en él como a caballo».

■ Correas, en su *Vocabulario de refranes* (parte 2.<sup>a</sup>), dice que *a machamartillo* significa «lo labrado firme y fuerte y bien hecho».

## A mi hijo, en Madrid

Así dicen en la capital de España que puso un gallego la dirección de una carta destinada a un hijo suyo que residía en Madrid.

Y añaden que la carta llegó a manos del destinatario, porque este se presentó en las oficinas de Correos y preguntó con la mayor naturalidad: «¿Tengo carta de mi padre?».

Se la entregaron, comprendiendo que no podía ser otro que aquel el hijo a quien se refería el sobre.

En el mismo sentido de expresar el deseo de que llegue una carta o encargo a su destino en una población importante sin especificar claramente la dirección, decían en Castilla la Vieja y León: *A mi hijo el bachiller, en Salamanca*; y en Aragón: *A mi hijo, en Huesca*.

Correas, en su *Vocabulario de refranes*, cita el sobrescrito *A mi hijo Juan, en la Corte lo hallarán*.

Y consigna también el de *A mi hijo, en Huesca*, comentándolo así: «Es lugar que tienen Universidad, en Aragón, y allí lo usan como acá el de «A mi hijo el bachiller, en Salamanca»; también se dijo este sobrescrito vizcaíno: «A mi madre, mujer de mi padre, en mi lugar, Vizcaya», y fue verdad, enviada (la carta) desde Sevilla».

## ¡A mí, Prim!, o ¡A mí, plin!

Expresión popular equivalente a las de «¡A mí, qué!», «¡A mí qué me importa!».

■ Acerca de su posible origen voy a extraer lo que cuenta Enrique Chicote en su libro *Cuando Fernando VII gastaba paletó. Recuerdos y anécdotas del tiempo de la Nanita* (Madrid, 1952).

En la época en que Prim conspiraba contra el Gobierno, solían reunirse en el saloncillo del teatro del Príncipe unos cuantos prohombres —Bretón, Juan Nicasio Gallego, Patricio de la Escosura, Nocedal, Latorre, Romea, etc.— a hablar de arte y política y a «tirar de la oreja a Jorge».

Una noche, cuando los concurrentes de la tertulia estaban engolfados en su partida, se presentó un caballero (con *carrick* inglés, tapabocas escocés, chistera gris y gafas verdes), que, golpeando la mesa con su bastón, dijo con voz enérgica: «¡En nombre de la Ley, daos presos!».

Cuando los jugadores se pusieron en pie, alarmados, el caballero de la bufanda se descubrió el rostro. Todos corrieron a abrazarle. Era Prim, que venía huyendo de la policía. Había que salvarle como fuese. Juan Nicasio Gallego le ofreció su traje talar para que saliera disfrazado de sacerdote. Entonces, Nocedal le dio a Prim su gabán y su sombrero; se disfrazó de Prim con el *carrick*, la bufanda, las gafas y el sombrero, y abandonó el local. En la puerta de la calle del Lobo le detuvieron dos policías y lo llevaron a la inspección más próxima, donde se descubrió el error de los sabuesos, y donde Nocedal, que a la sazón era diputado, recibió toda clase de excusas por parte del inspector.

«Al minuto de salir Nocedal apareció una bella dama que, excitada y nerviosa, solicitaba ver a don Juan Prim, detenido, según noticias, aquella madrugada. Guapa era la damita.

»Según un policía allí presente, era una conocida actriz, protegida de Narváez.

«—Señora, lo sentimos mucho —dijo con retintín el jefe—, pero ese señor no está aquí detenido.

»La hermosa, sin despedirse, salió como una tromba de la Inspección. A las pocas horas estaba ensayando una comedia del duque de Rivas en el escenario del teatro de la Cruz. En un rincón charlaba durante un descanso con una compañera, relatando su visita a la Inspección. La amiga, que sabía su blandura de corazón, le preguntó:

«—Pero, en resumidas cuentas, ¿a ti quién te gusta?

«—¿A mí? ¿A mí, Prim!»

Y añade Chicote:

«Tal vez este fue el origen de esa frase que ha llegado a nuestros días».

Copio esto a título de curiosidad, porque es dudoso si la frase en cuestión es *¡A mí, Prim!* o *¡A mí, plin!* En la versión de Chicote, la expresión *¡A mí, Prim!* tiene un sentido de interés y de afección, que es el contrario al sentido de indiferencia de *¡a mí qué se me da!* o *¡a mí qué me importa!*, característico de la frase que comentamos. Sin embargo, en tierras de Castilla y León, cuando alguien dice: *¡A mí, Prim!*, suelen contestar: *Pues a mí, Topete*, detalle este que abona el origen histórico de la frase y su alusión al general que juntamente con el almirante Topete proclamó la revolución del 68.

Después de escrito lo que antecede, en el libro de Mariano de Cavia titu-

lado *Limpia y fija* (Madrid, 1922), y bajo el título *¡A mí, plin!*, encontré la siguiente versión sobre el origen de la frase que comentamos (extractaré el relato):

«En los días en que Prim estaba en el ápice de su popularidad, entraba por Recoletos, un domingo por la tarde, una real moza de servir, en la amartelada compañía de un ramplón, desmedrado y feísimo *sorche*.

»Tres o cuatro sargentos, al cruzarse con la desigual pareja, se liaron a piroppear a la bella moza:

»—¡Vaya una jembra juncal! ¡Viva la gracia y viva el salero, y vivan sus papás de usted, y muera el mal gusto que usted tiene! Pero, gloria, ¿de dónde acá hacen los ángeles tan buenas migas con los demonios?

»La sandunguera moza, lanzando dos miradas: una de sumo desdén a los sargentos guapos y otra de hondo cariño al feísimo *sorche*, dijo con altivo donaire:

»—Pa mí..., ¡Prim!

»Oyó la frase alguna gente, y de boca en boca se ha ido transformando (degenerando, mejor dicho) hasta caer en la rastrera locución con que ahora “ilustramos” y “decoramos” el lenguaje familiar, estropeándola en su primitivo y gracioso significado: el de manifestar nuestro amoroso interés por algo que incomprensiblemente zahieren los demás».

El *¡Pa mí, Prim!* de la barbiana «menegilda» quería decir: «Este que para vosotros es una birria de hombre, *para mí* es tan guapo, tan apuesto y tan valiente como el mismísimo general Prim».

Sea o no verdadera esta versión de Cavia, lo que resulta muy posible es que la frase de *¡A mí, Prim!* se hubiese transformado, hasta quedar en el sentido de desdén con que se usa actualmente.

El *¡A mí, Prim!*, en el sentido de «A mí, qué!», «¡A mí qué se me da!», aparece en el libreto de la famosa zarzuela de López Silva y Fernández Shaw titulada *La Revoltosa*, estrenada en Madrid el año 1897.

Uno de los personajes dice: *¡A mí, Prim!* (frase que quedó desde entonces como «timo» de chulería), y otro le responde: «Y a mí, Frascuelo».

Al año siguiente del estreno de *La Revoltosa* murió Frascuelo, y la noche en que llegó a Madrid la noticia de su muerte, el actor Carreras, creyendo irrespetuoso nombrar al célebre matador, al oír lo de: *¡A mí, Prim!*, improvisó, ateniéndose al asonante: «¡Y a mí, su suegro!».